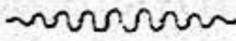


---

---

# EL ATENEO

REVISTA QUINCENAL



## LA RAZÓN DE LOS TIEMPOS

---

**P**ARA nadie será ya nuevo el decir que una de las principales agrupaciones ó clasificaciones de las ciencias que cual frondosos brazos arrancan del robusto tronco del arbol de la sabiduría, es la trimembre ó de tres capítulos, á saber: ciencias filosóficas, históricas y filosófico-históricas.

Serán quizá tres modos distintos de considerar la verdad aplicable á todas las ciencias, mejor que una acertada división de estas; pero sea lo que quiera, pues no es ocasión de entrar en tales disquisiciones, es lo cierto que existe la filosofía de la historia, ciencia ó modo de considerar los hechos averiguando sus leyes, tan incipiente, que casi todavía no tiene más que su partida de natalicio, adivinada por Santo Tomás en la Suma (que bien puede serlo de todos los conocimientos en las dos primeras edades y que con las Partidas del Rey Sabio y la Divina Comedia, forma la triada de su época) como se ve con sólo leer los *sumarios*, practicada empíricamente y á su medida por las escuelas positivistas, desquiciándola quizá al pretender tomar la más pequeña parte posible de filosofía en sus híbridas elucubraciones, pero como luego se verá, sirviendo con su exagerada preponderancia del elemento positivo, para anunciar el harmónico concierto que ha de producirse del legítimo consorcio entre lo

especulativo y lo práctico, lo ideal y lo real, de la ciencia y el arte, la hipótesis y el análisis, la deducción y la inducción, la filosofía y la historia, resultando de la contradicción la armonía, como del contraste la belleza pictórica, y como de la unión de los inmortales tipos de D. Quijote y Sancho Panza, muerto el frenético idealismo y enjendrado el más preclaro modelo de lo más verosímil, que es lo más veces ocurrido y escogido, como en ciencia el mayor número de hechos dá á conocer sus leyes y contrasta las ya conocidas.

Pues bien, si con los infantes todos se atreven á tratar, no será mucho que de lo que es trivial y con el lenguaje llano de todos inteligible, apuntamos algo de lo que pueda ser, siquiera noción admisible por la filosofía de la historia.

Axiomas, algunos, como tales, indiscutibles, otros exagerados por su prematura admisión y contradichos por tanto, principios inconcusos ó corolarios filosóficos, creencias religiosas y hasta presentimientos y adagios ó refranes, pueden ser la base y lo serán seguramente de la nueva ciencia, siempre antigua por otra parte, *quia nihil est novum sub sole*, cuya última razón es el tiempo, toda vez que si este es una cadena insoluta, es también un silogismo cuya premisa mayor es la historia, la menor el presente y la conclusión es el porvenir, adivinado sustancialmente por la ciencia en la unidad eterna de la verdad, y profetizado por la fé en cuanto la razón no puede alcanzarlo todo.

Así se ha dicho que el pasado garantiza el porvenir, y es bien cierto que si el pasado fuera perfectamente conocido y el presente debidamente observado, la verdad histórica nos llevaría á la verdad científica y tendríamos en todo su desarrollo la filosofía de la historia.

Se quiere un ejemplo del alcance que puede tener la historia, ó el conocimiento de los hechos bajo el influjo de la filosofía ó razón pura y especulativa? pues imagínese lo que sería un genio militar teniendo á sus órdenes el mayor ejército posible. Nada podría oponérsele. Mejor aún, si personificamos la historia en la memoria y la filosofía en la razón, como aquella sin esta produce la idiotez ó locura, y esta sin aquella el desmemoramiento ó imbecilidad, y las dos juntas en vez de sumarse se multiplican, la historia sin la filosofía es el empolvado cronicón

y la filosofía sin la historia es la sofistería, y juntas la verdadera ciencia de la vida, que afianzándose en lo visible, llega al peristilo de lo invisible y eterno.

Con motivo se ha dicho que el tiempo es gran descubridor de verdades por que sólo en él puede comprobarse el acierto de las teorías, las escuelas y opiniones, y si el árbol se conoce por sus frutos y los hombres por sus obras, la verdad se publica con los hechos. De aquí que pueda decirse con exactitud que la mejor razón, el tiempo, y á él se fie todo, y el pueblo que no puede conocer la historia ni entiende de lógica ni distingos, funda, no obstante, su filosofía en su experiencia y formula sus leyes ó principios en refranes que son grandes verdades y constituyen el sentido común, que es la base y principio de toda ciencia. Y en este sentido la voz del pueblo es la voz de Dios, porque la humanidad entera, todos los hombres, no se equivocan: jamás han estado todos extraviados.

Ahora bien, si el tiempo no se equivoca y tanto se respetan los hechos consumados, siendo cierto que todos los tiempos no son unos, como se dice vulgarmente, ó que los hechos en la historia se reproducen, pero no se copian, como se ha dicho más científicamente, puede asegurarse que todos los tiempos tienen su razón de ser, y que si los actos humanos son libres y los hechos naturales son fatales, la combinación de ambos que forman la ilaza y urdimbre del tejido de la vida, ni es fatal ni es libre, siendo ambas cosas, está previsto, es providencial; está fuera del tiempo y de lo fatal y libre la razón, el por qué de todo ello y sólo saliendo de tal esfera puede hallarse.

Y no puede ser otra cosa toda vez que si es preciso ponderar el tiempo, la historia, todos los hechos para deducir la resultante como base apreciable del silogismo antes apuntado, ó se formula por aproximación mediante lo que en estadística se llama cálculo de probabilidades, y en matemáticas con más propiedad cálculo de errores, y siempre fundándose el juicio en datos incompletos é inciertos, sin producir certeza, ó desaparece totalmente la filosofía de la historia. Además, si bien con tal grado de credibilidad se adquieren conocimientos y se juzga de lo ocurrido y se presagia ó presume el porvenir, es imposible juzgar por el tiempo ó por motivos históricos de lo que ha de ocu-

rrir fuera de él, ya que es necesario computar y examinar todo lo acaecido para augurar, siquiera con la aproximación y errores expresados, y esto no puede hacerse, si no es después del tiempo, ya en la eternidad, pues de otro modo ocurriría como al observador que creyese que llovían colores cuando se forma el iris sin apercibirse de que tiene el sol detrás, se querría conocer lo que es la eternidad por el tiempo pasado, cuando queda tiempo detrás para llegar á ella.

En puridad; de lo expuesto se puede deducir: que es bastísimo el campo que tiene para su explotación la filosofía de la historia, como que comprende todo lo que en el tiempo cabe; que por su influjo el montón informe de los hechos se vivifica y se une con el porvenir me diante el verbo del discurso y de la razón, como el cuerpo con el alma; que las leyes por que tal ciencia se ha de regir, son las eternas de la verdad, y por ende, enseñadas y comprobadas por los hechos, pero no impuestas por ellos, ó sea por la historia, si no fielmente ajustados á ellas aunque sean libres, y por tanto que la providencia es la primera base de la filosofía de la historia; que esta ciencia no teniendo la exactitud metafísica, ni la certeza matemática, la tiene mayor que la mera noticia histórica, y aún que la crítica, pues siquiera con algunos errores que disminuyen á medida que se opera ó discurre con más datos ó hechos, se afirma con las enseñanzas de la razón y de la fé que es su natural complemento.

¡Y qué hermoso campo de estudio presenta la humanidad al que inspirándose en tales ideas del común sentir, la estudia al través de los tiempos! Ni las insondables profundidades del mar siempre en movimiento, ya en borrasca, ya tranquilo, pero siempre contenido por una sóla ley que lo mismo cumple la roca secular que la menuda y movediza arena; ni el desierto en su inmensa soledad visto desde alegre oasis, con espejismo engañoso, y su inseguro suelo siempre disgregado y de engañoso término, juguete de los vientos y siempre lo mismo en su calidad; ni siquiera la majestuosa belleza del mundo sideral en sus inmensas revoluciones, cuya contemplación lleva al indefinido, que es la noche, anunciando al día, ó la fé que ilumina á la razón, miope por naturaleza, cuyas predicciones hacen de los siglos días y se dicen con el preciso lenguaje de las matemáticas, obe-

deciendo también siempre á una sóla ley, la gravedad; nada, en fin, es comparable con la idea del hombre y de la humanidad y de su autor, si al través de las centurias se vé desembolverse en la historia el plan fijado por Dios y desarrollado providencialmente por la humanidad y ejecutado libremente por el hombre.

Nada tan magnífico como el continuo cambiar de los tiempos; ora brillando en limpio horizonte la vida patriarcal; ora dominando á la naturaleza y dejándose arrancar ésta sus más preciados secretos para satisfacción y gloria de su poseedor; ora luciendo esplendoroso el talento del hombre para gozar en su conocimiento y en el de su autor; ora dejando volar su alma con las doradas alas de su imaginación para imitar á Dios, siquiera en el mundo de los seres posibles, creando lo que como bueno quisiera vivificar, ó adivinando lo que por ser bueno con el tiempo ha de ser; ya, en fin, glorificando á su autor en tiempos de paz; ya vengándole ó sufriendo los estravíos en tiempos de guerras. Nada tan sublime como oír la voz de los genios y de los profetas como en oscura noche los ecos de las auras, los ruidos de los bosques, el canto que barrunta el día, ó el lejano trueno que anuncia tempestad, y sentir como los mismos que á los presagios solían llamar locuras, son los que cooperan, sabedores ó ignorantes, á lo que una vez ocurrido, dicen, ¡quién lo había de pensar! y ver luego como el genio de la historia, volviendo hoja va llenando los capítulos cuyos sumarios están ya escritos, y cuyo índice está al principio del libro.

¡De cuán otro modo se ve la historia á tal distancia y luz, como un hermoso cuadro mural donde cada parte está en su tono y lugar que no como una colección de retazos de un rompe-cabezas descompuesto! Los hombres son juzgados históricamente teniendo en cuenta los tiempos en que vivieron, los hechos encañados con antecedentes y consiguientes, y los tiempos, en fin, en orden á su razón de ser. Muchas cuestiones dejarán de serlo si se resuelven con la razón de su tiempo, vuscando el por qué de su época si su objeto es mudable como el tiempo, y separándolas de esta ciencia ó modo de conocer si se refieren á cosas permanentes, teniendo siempre en cuenta que todo obedece á una ley y ésta eterna, pero rigiendo actos variables como libres.

Como consecuencias de segundo orden se deducen inmedia-

tamente y no de poca valía, que tiene mucha más importancia de la hasta de ahora dada á los conocimientos filosóficos aplicados á la historia y que por tanto debe estudiarse esta ciencia, no ya como un copista su modelo, ni por erudición, ni para encontrar ejemplos de lo que es singular, pues en los hechos como en las arenas del mar no hay dos idénticos, ni para defender ideas ni teorías, pues, con tal lógicas para todos hay armas en ese arsenal, si no para estudiar el plan general de los acontecimientos, para juzgarlos en sí y en su enlace, para estudiar el alcance de los actos humanos, para conocer la naturaleza humana distinguiendo lo que es permanente en ella de lo que es mudable y transitorio, para adivinar sustancialmente lo que en dicho orden ó plan general puede comprenderse, y para comprobarle á la vez; que es preciso para formar juicio aproximado tomar en cuenta el mayor número posible de hechos, de tal modo, que si sólo en alta mar se conoce su convexidad, así también sólo en conjunto examinadas las épocas pueden obtenerse saludables enseñanzas, y si las escuelas positivistas han llamado con fundamento la atención sobre el método experimental y en antropología sobre la aplicación de la historia, ha sido esta de tal modo escrita y tan adoptada al sentir y pensar del autor, que se ha falseado el principio y deducido á veces de un sólo hecho una ley; que la primera y más fácil aplicación de estos estudios es el de comprobar en los hechos las leyes que la filosofía enseña contrastando en ellos las teorías; y por último, que si es empeño vano el querer que el tiempo suspenda su carrera, lo es también el pretender adelantarlo, y si es error grave, emparentado con indiferencia punible el decir que poco vale un hecho ó un hombre cuando sólo una gota puede desbordar un baso y una fué la primera de todo enorme témpano, es aun más craso el error próximo á soberbia del creer que sólo un hombre ó un hecho pueden decidir de otros de por que si es cierto que cada cosa ha de ser en su tiempo, lo es también que cada tiempo tiene su razón próxima de ser, en los demás, y ultima en Dios; consecuencia que es la más práctica, y que siendo el objeto de estas líneas no se debe olvidar deduciendo otras y cansando á los lectores.

Que no es hija del desvío  
La causa de mi partida;  
Es un ley de mi vida,  
Es una necesidad:  
Mas, si place á tu contento,  
Me quedo en tu humilde abrigo;  
Yo sabré morir contigo  
Víctima de la amistad.

Y no estrañes de mi trato  
Los aparentes rigores;  
Quise probar tus amores  
y fiel cual siempre te hallé.  
Hora pues haz lo que quieras:  
O verme muerta á tu lado,  
O que, el invierno pasado,  
De nuevo contigo esté.

—Vuela pues; las auras puras  
Sean amables tu guía:  
Salva tu vida y la mía  
Buscando cielo mejor...  
Yo entre tanto mis cantares  
Consagraré á tu memoria,  
Ya con recuerdos de gloria,  
Ya con suspiros de amor.

Vuela, y al pasar los mares,  
Contemplantas tu figura  
Pintada en el agua pura  
Y te acordarás de mí...  
Y acuérdate en el desierto  
Y conságrame tu canto;  
Yo, aunque lejos, entre tanto  
Ya me acordaré de tí.

Y con cuidadoso anhelo  
Debajo de mi ventana,

Poniendo mullida lana,  
Tu nido prepararé,  
Y plantaré bellas flores  
Y la hermosa enredadera,  
Y, al volver la primavera,  
A recibirte saldré.

Vuela pues, ave sencilla,  
De mi seguro regazo;  
Lleva contigo ese lazo,  
Sea lazo entre los dos...  
¡Adios! los vientos te guien,  
¡Adios! las auras te eleven  
Y los cérfiros te lleven...  
¡Adios! mi querida, ¡adios!

—Entonces la golondrina,  
Dando con puro embeleso  
A su amiga un casto beso,  
Con sus alas la abrazó;  
Escondió breves momentos  
En su seno la cabeza,  
Y luego con gentileza  
Por los espacios voló.

Al volver la primavera,  
Cuando nuevas golondrinas  
Adornaban las colinas  
De aquella hermosa región,  
Veíase con frecuencia  
Mirar hacia el mediodía  
Con dulce melancolía,  
Una niña en un balcón

Volvió el ave á su amada  
Y cesaban los dolores,  
Y crecían los amores  
Creciendo su trato fiel...

# LA NIÑA Y LA GOLONDRINA

---

¿Cómo, ¿dulce golondrina,  
Vas á levantar tu vuelo,  
Para abandonar el suelo  
Que un día te vió nacer?  
Dejas aquel blando nido  
Que colgaste en mi ventana,  
Aquella hermosa mañana  
Que te pude conocer?

[climas  
—Es que el sol de aquestos  
Apagó su rayo ardiente;  
Es que ruge ya inclemente  
El soplo del aquilón;  
Es que, ya triste y marchita,  
No crece la enredadera,  
Que otras veces placentera  
Adornaba tu balcón.

—Nada temas los rigores  
Que trae el tiempo consigo;  
Hallarás caliente abrigo  
En el seno de mi hogar.  
Y tendrás tiernas caricias,  
Mi lecho será tu lecho,  
Descansarás en mi pecho  
Y escucharás mi cantar.

—Yo soy una ave de paso  
Y es el aire mi elemento,  
Y tu escondido aposento  
Será para mí prisión...  
Que mis goces y delicias  
Los hallo entre mis hermanas  
En las playas africanas  
Más dulces que esta región.

—Pero ¿te vas?... y así olvidas  
Aquellas horas de encanto  
En que unido nuestro canto,  
Nuestra vida era feliz?  
¿Así olvidas los suspiros  
Que aquí juntos exalamos,  
Cuando puros nos amamos?  
¿Quiéres que sea infeliz?...

b ros  
¿Olvidas cuando en mis hom  
Hacías de amor alarde?  
Cuando, al caer de la tarde,  
¿Admirábamos el sol?  
Cuando, al tenerte en mis manos,  
Contemplaba de tus alas  
Las resplandecientes galas  
Que pintaba el arrebol?...

¿Todo lo olvidas? y ¿marchas?  
¿Y me dejas infelice?  
¿Ni escuchas mi voz que dice  
De mi pecho el duro afán?  
Huye pues y marcha, ingrata:  
De mis labios afligidos  
Los sollozos repetidos  
Tu vuelo acompañarán.

—Ser amante, no es mi pecho,  
No es más duro que la roca;  
Escucho el ¡ay! de tu boca  
Y entiendo tu corazón:  
Cese tu duelo, si sólo  
El creer que soy ingrata  
Tu corazón hoy maltrata...  
Yo haré feliz tu pasión.

Y luego otra vez marchaba,      Y, sin tristes desengaños,  
Y con la nueva partida      Su vida así continuó...  
Nuevo pesar á su vida      Más viendo la golondrina  
Daba un momento cruel.      Su fin cercano ya cierto,  
      No quiso huir al desierto  
Y así pasaron los días,      Y con su amada murió.  
Y así pasaron los años,

Calasanz Rabaza Esc.º

## CARTAS SIN SELLO

SIN que este artículo, toda vez que no se presta para capítulo la materia, sea una crítica del reglamento del ramo, como se dice burocráticamente, y que está en vías de reforma, es lo cierto que las cartas sin sello pueden ser un timo legal que aprovecha el Gobierno; un medio cómodo de burlarse de todo el mundo, de mortificar á los tacaños, de dar un palo por el correo, como quería un cobarde, siquiera aquí el palo sea al bolsillo. Prescindiendo de las del humilde estudiante, que ve con gusto y sin un ochavo llegar el último día del mes, y no pudiendo sacar los quince céntimos, sino del cepillo de Santa Marcela, ó empeñando la papeleta de empeño del último calce-tín, no tiene otro remedio que pedir por carta sin sello dinero á papá; de las del marcial soldado, cuando la *atropella-platos* no puede sisar más que para la triste cajetilla, y eso comprando cuartos de verderol en vez de perniles de tordo ó recíprocamente, y de otros casos análogos en los que el amor propio del ciudadano no puede oscilar fuera del reducido círculo de un perro chico, se puede establecer un paralelo entre los que escriben sin sello y los jugadores de billar en mesa de troneras, croponómetro y caídas.

Simeona y su novio Tranquilino habían tenido graves disgustos, porque él se empeñaba en sus cartas en descomponer el nombre de su novia y ella, al decir de su novio, necesitaba algo

para ser honrada, pues siempre se llamaba *onrada*, y previo el informe de D.<sup>a</sup> Caralampia, le pide aquélla á éste sus cartas y regalos. Con verdadero disgusto recibió Tranquilino la noticia, porque aparte de su erotismo, estaba enemistado con D. Dinero, y el franqueo ascendía á algunos reales; pero por consejo de su amigo Timoteo Timoneda decidió remitir sin sellos aquella balija: ¿saben Vds. quien perdió?, el enamorado galán, porque su ex-novia, que no mandó las cartas hasta después de tener en su poder las suyas, le imitó, y el infeliz para poder recoger el sin-número de cartas que sería triple de las de su amada, más una brocha de polvos que la había regalado y *El buey suelto*, tuvo que empeñar la *Cara de Dios*, único cuadro que tenía.

El día de Inocentes recibió un prestamista por correo y sin sellos, medio kilo de pelo de zorro, y saben Vds. lo que hizo, una peluca.

Al último dentista que quiso ser diputado á Cortes, le contestaron sin sello casi todos los del distrito, diciéndole que ya estaban comprometidos, y aquél se vengó remitiéndoles varios paquetes de sus anuncios y de sus candidaturas, que ellos tuvieron que pagar á peso de perras.

A la primera carta que escribí á mi casa sin sello, mi padre me *echó el sello* de perdido y desde entonces me manda uno para que le conteste cuando me escribe... lo mismo que si fuera un *gastador*.

En cambio el tío Salamandra tiene la buena costumbre de no admitir ninguna carta por muy sellada que vaya y riñe verdaderas batallas con el peatón-cartero de su lugar por no dar los cinco céntimos, por que lo que él dice:—á mí *naide* me escribe más que esos señores *deputados* cuando quieren que los votemos, y yo no me gasto una perra por *denguno*. Con que ahora sí que dirá el tío Salamandra cuando le pidan cuatro perras si alguno de esos señores, por olvido de las economías ó por la economía de los quince, le manda la candidatura en carta sin sello.

Y todavía duele más cuando es anónimo, porque le quitan á uno el placer de la venganza. Perfecto Calaino nos remitió hace unos días unas coplas sin firma, que conocimos por que no son sino las de su primo Plácido, un poco averiadas, y tuvo el atrevimiento de decirnos que pidiéramos la patente. ¡Será presumido!

Creo que se habrán enterado Vds. de que lo que quise decir es que no me gusta que me escriban sin sello y sobre todo con un paquete de *verzas* sin declarar, que son *muestras sin valor*, porque yo recibo próximamente trescientas cartas anuales; y sin ser Diputado ni Senador á todas contesto con sello... si con sello lo merecen, pero me es muy fácil... y muy barato mandarlas sin sello... porque todas las que escribo siempre llevan el mio, el de la estravagancia.

M.

---

## C R O N I C A

---

No pensó mal el Ateneo cuando acordó abrir la Escuela libre de comercio á la vez que la de construcciones, como lo demuestra el que cuando escribimos estas líneas van hechas 25 matrículas, que seguramente habrán aumentado antes de cerrar las listas, venciendo, los que de tales estudios tienen necesidad, los obstáculos que para todo lo útil se encuentran, aprovechando los nobles esfuerzos que el Ateneo hace, como lo han entendido ilustradas y respetabilísimas personas, que sólo por deseo de erudición y de saber, se han matriculado en alguna asignatura.

Y en prueba de que cada vez existen más deseos de difundir los conocimientos por modo eficaz y fácil, para evitar por un lado el que, sin la debida preparación, se empiecen estudios serios y que desanimen ó se retraigan los jóvenes por tal dificultad, y por otro lado para recordar y perfeccionar estudios tan indispensables á todos como la gramática y la aritmética, se enseñará *gratuitamente* gramática castellana, perfeccionándola en lo posible y aritmética, en el Ateneo, por los señores D. Juan Alegre, licenciado en letras y D. Federico Andrés, á los que por circunstancias especiales, no puedan estudiarlas de otro modo y en las condiciones que según las necesidades se fijen.

---

Hemos recibido la visita del Sr. D. General Fornies, ilustrado joven que obtuvo el premio del Sr. Castel por su memoria

sobre las causas y remedios de los males de nuestra provincia y la que, muy aplaudida por cuantos la conocen, será base de ulteriores trabajos del Ateneo. Muy de veras sentimos, cuantos á él nos unían los brazos de la patria y ahora los de la amistad particular, el que obligaciones de su cargo le hiciesen precipitar su regreso á Blesa, donde es Alcalde, pero nos dejó la promesa formal de remitir trabajos para esta revista y de venir más despacio en ocasión oportuna á contribuir con su valioso concurso á los fines del Ateneo.

---

También ha pasado ya á Valencia D. Manuel Polo, catedrático de aquel Instituto, reputado escritor y amante hijo de su país, cuyo conocimiento ha llevado con galanas formas á lejanos países. No pudiendo detenerse nos vimos privados de retenerle siquiera una sesión, como hizo en la última del pasado curso al regresar á Gea donde veranea.

---

Se está preparando el número extraordinario que el Ateneo dedica al descubrimiento de América y probablemente en él se estrenarán las viñetas que para encabezar las secciones se han mandado grabar. Aunque con muy buenos deseos por parte de algunos elementos, por el retraimiento de los más indicados no se conocerá en Teruel la proyectada fiesta universal (que lo será perpetuamente en muchas naciones como en España) del 12 de Octubre, mas que por la función religiosa que en todas las Iglesias ha mandado S. S. León XIII celebrar, y aún ese día probablemente privados de la presencia y de la oratoria de nuestro Prelado, que aun no habiendo accedido á instancias para cantar las glorias del descubrimiento en otras poblaciones, hubiéralo hecho probablemente dado su amor á sus diócesanos, si el entusiasmo que debiéramos tener por la glorificación de tan grande acontecimiento existiera para que demorase un viage al Congreso Católico que tendrá lugar en Sevilla el día 18 y siguientes del próximo mes.

Aun no es tarde, dada la idiosincrasia aragonesa, cuyo carácter cuanto tarda á impresionarse, es luego de persistente en su empeño. Quizá se tomen iniciativas tan eficaces que se salven

dificultades mayores de las que hubiese habido necesidad de vencer.

De no idearse otra cosa en ese día, probablemente se reanudarán las tareas del Ateneo en acto público, como con tiempo se avisará.

---

Con sumo gusto consignamos que la Junta provincial de monumentos históricos y artísticos se halla constituida, gracias al entusiasmo del Sr. D. Bartolomé Esteban, Gobernador civil, nuestro compatriota y consocio, y que si bien todavía no ha podido realizar ningún trabajo de su competencia, son varios y muy importantes los que se propone estudiar. No es de esperar otra cosa, dada la ilustración y actividad de los señores que la componen que son los siguientes: Presidente, el Ilmo. Sr. Gobernador, D. Bartolomé Esteban; vicepresidente, D. Pedro Andrés y Catalán; vocales, D. Emilio L. Pelegrín, como Jefe de fomento; D. Miguel Garriga, como Arquitecto provincial; D. Juan Morell, D. Jerónimo Lafuente, D. Damián Colomé, D. Miguel Atrián, D. Pascual Barberán y D. Salvador Gisbert, Secretario.

Enhorabuena al Sr. Presidente por la constitución de la Junta y hasta que pueda darse á ésta por sus trabajos.

---

Se ha recibido el cliché fototipia del retrato de D. Domingo Gascón, perfectamente preparado por D. Teodoro Gascón, que con su biografía se publicará después del número del Centenario. Justo es se honre el nombre de quien honra á los preclaros hijos de nuestro pueblo.

---

No sólo el Sr. Castel desea beneficiar el distrito de Mora-Aliaga, si no que, como era de suponer del cariño que debe sentir por toda su provincia, procura mejoras en varios partidos, y en cuanto á la Capital activando el expediente para la construcción del muro que sostiene el paseo más frecuentado paralelo á la travesía de las carreteras de Zaragoza y Valencia, necesario para la vida y hornato de la población. El aplauso á tal conducta debe entenderse á los dignísimos Jefe é Ingenieros de Obras públicas que activamente secundan los trabajos, á quienes he-

mos de someter el deseo por algunos indicado de que por la parte del muro recientemente construido se practicase en el proyectado una escalinata, que sobre dar facilidades al tránsito, no afearía la construcción.

---

Hemos recibido y agradecemos al Claustro del Instituto la invitación al acto de la apertura que, como de costumbre, tendrá lugar en el día de hoy á las doce, de la mañana y por cierto que en ella, á tres tintas é imitando antiguo codicilo, ha demostrado D. Angel Mallén, dueño del establecimiento de su señor tío, los deseos que tiene de complacer al público.

---

En el mismo establecimiento se han expuesto las fotografías que para recuerdo de la torre nueva de Zaragoza se han editado en la capital aragonesa. No sirviendo este ligero papel ni la pluma con que se escribe de orden ó puntal para oponerse al derribo de este incommovible recuerdo de las glorias de Aragón, preciso es decirle ¡adios para siempre! á la torre que, teniendo casi cuatro siglos, fué siempre nueva, y aunque inclinada, jamás se torció, ni por su gran pesadumbre se rindió, como de otras moles dijo el poeta, sino que murió... porque así se dispuso.

---

En la forma acostumbrada anuncia sus clases de dibujo, modelado, solfeo, instrumental y adultos, la Sociedad Económica de Amigos del País, y persiguiendo en esta parte los mismos fines, aquella sociedad, unida por estrechos y cordiales vínculos con el Ateneo, le desea éste en bien de Teruel, numerosas matrículas, y aunque no lo ha interesado la sociedad Económica, se consigna el anuncio y se recomienda á los jóvenes se dediquen á tales estudios.

---

Se ha dicho que el Sr. Coronel de la Zona proyectaba proponer á los Sres. Catedráticos del Instituto y Maestros la organización de un batallón escolar, en el que los grados se diesen á los alumnos que tuviesen mejores notas. Además de otras ventajas tendría tal idea la de estimular al estudio para obtener grados. Como habría de inscribirse á los que lo desearan, realizarse el

plan según las condiciones de la población y al amparo de las autoridades, justo es que sea aceptado el pensamiento y procurar su realización. Cuento su autor y demás iniciadores con el concurso del Ateneo en la medida de sus fines y medios, y con el aplauso de la opinión.

---

Al decir en el número anterior que D. Casto Díaz se encargaría oportunamente de la enseñanza de Caligrafía aneja á la asignatura de Aritmética, fué la intención decir que como Director de la Escuela Normal donde tal enseñanza se dá, y siendo vicepresidente de la sección literaria, designaría quien cuidase de las prácticas caligráficas, que como aditamento se exige en las escuelas de comercio, si personalmente no puede inspeccionar los trabajos, cooperando gratuitamente á la obra patriótica de enseñar á los pobres.

Y á propósito ¿creerán los lectores que aún ha habido quien ha preguntado si los profesores eran pagados por el Gobierno? Gratuitamente, pero con sumo gusto y entusiasmo; luchando hasta contra la indiferencia é ingratitude de algunos de los beneficiados y la envidia que otros sienten á los que se dedican á tales estudios, los profesores están firmes en sus puestos como valientes soldados en defensa de la ilustración y del bien público, y el Ateneo se honra con ser su pabellón protector y les agradece el que, descendiendo del rango científico propio de sus títulos, se dediquen á modestas enseñanzas mercantiles. Dios y su pueblo se les agradecerán y les llegarán las bendiciones de los que un día deberán su posición y su porvenir á tan generoso esfuerzo.

---

Entre las muchas revistas con que cuenta la sala de lectura del Ateneo, está la decenal titulada *Naturaleza, Ciencia é Industria* cuyo recibo acusamos en cambio en el número anterior, disputada por los amigos de conocer los adelantos modernos, que son nuevos todos los días. No es posible por su extensión insertar los sumarios, pero basta decir para los que puedan leerla en el Ateneo, y recomendarla á los que no, que edita un estudio completo del vapor, de la electricidad y noticias de todos los descubrimientos y aplicaciones industriales y recreativas.

Por cierto, que en los números 37 y 38 trata de dos inventos el uno electrolítico y el otro ordinario, aquel inglés y español éste, de platear el hierro, empleándose según se supone en el primero, pues los ingleses se guardan el secreto más que nosotros, que el baño sea de plata y zinc, y se sabe que en el segundo, que ha obtenido privilegio, se usa el nitrato de mercurio para obtener la capa intermedia. Pues bien, aunque no conocemos el secreto, sabemos que un joven fotógrafo de esta población tiene descubierto y ensayado un plateado electrolítico, del que no ha querido obtener privilegio, porque tanto valía, como regalarlo á la industria por lo facil que es adiccionar un ingrediente nominal, y todavía no ha podido él entenderse con industriales que lo explotaran, lo cual prueba que en la época de la electricidad no se puede andar á pié.

Otro invento de los señores Molet Hermanos, de Barcelona, consiste en una máquina automática para vender fósforos, devolviendo cinco céntimos si se depositan diez y la moneda si es falsa, y si el depósito se ha agotado apareciendo un letrero que dice *cerrado*. Todo muy bien, pero otro hijo de esta población, carpintero en San Sebastián, ha inventado otra automática también para vender periódicos, cosa más difícil, aunque no devolverán seguramente todas las monedas falsas, ni evitarán que los chicos las echen con una seda y como una seda las hagan deglutar á la sabia máquina. A parte lo gracioso del caso, son notables los inventos.

---

Se han recibido las siguientes publicaciones con las que queda establecido el cambio: *El Eco Saguntino*, Sigüenza; *La Voz del Púlpito*, Huesca; *La Revista Vinícola*, Zaragoza; *Estatutos y Reglamento del Ateneo Tarraconense*, Tarragona; *El Eco de Sitges*, Sitges; *El Criterio*, Valencia; *El Fomento*, Burgos; *El Escándalo*, Valencia; *El Oriente*, Madrid; *La Avanzada*, Barcelona; *Revista de Sabadell*, Sabadell; *La Tempestad*, Segovia; *La Andalucía de Avila*, Arenas de San Pedro; *Linares Cómico*, Linares, (Jaen); *La Veu de Catalunya*, Barcelona.